

Anécdotas para no olvidar a Denzil Romero

Zoilo Abel Rodríguez

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Maturín



Celso Medina, Denzil Romero, María Luisa Lazzaro, Zoilo Rodríguez y Miguel Mendoza Barreto

Denzil Romero nació en Aragua de Barcelona, Estado Anzoátegui, en 1938. Lector culto, polígrafo – casi un erudito–, además de abogado (UCV) y profesor de filosofía, fue docente universitario de diversas asignaturas vinculadas con la Historia y la Literatura. Se le recuerda y se le celebra, sin embargo, como uno de los grandes escritores venezolanos de todos los tiempos; un excelente novelista de singular y fuerte estilo, y de los pocos creadores que llevaron, exitosamente y sin envanecerse, el compromiso de ejercer el oficio a través de una obra original y profunda.

La suya fue una trayectoria signada por una narrativa vertiginosa y atrevida dentro del llamado género de la “novela histórica”. Acerca de ello, él mismo expresó en una oportunidad: “Verdad es que mis textos se subordinan, en distintos grados, a la reproducción mimética de ciertos períodos históricos y a la presentación de algunas ideas filosóficas, difundidas en los cuentos de Borges,

tal es la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad, el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, su carácter imprevisible por el cual cualquier suceso inesperado y asombroso puede también cumplirse”.

Prolífico autor de novelas, cuentos, relatos y ensayos, sus primeros libros fueron de relatos: *El hombre contra el hombre* (1977), *Infundios* (1978) y *El invencionero* (1982). Su primera gran obra fue la novela *La tragedia del generalísimo* (1983), sobre la vida fabulada de Francisco de Miranda, después de la cual publicaría varias novelas más y diversos libros de ensayos.

A finales de los 80, Romero publica *La esposa del Dr. Thorne* –una de sus novelas más controversiales–, sobre la relación entre Bolívar y Manuelita Sáenz (la cual en 1988 obtendría en España el premio La Sonrisa Vertical). La obra, que describe profusas escenas eróticas entre los inmortales amantes, “despierta insólitos y encendidos fulgores patrióticos” y le granjea al escritor la tenaz persecución de encarnizados detractores, al punto de que desde Ecuador un cierto “Caballero Bolivariano” lo reta a batirse en duelo “con las armas que elija, en Caracas, Bogotá o Quito, o en cualquier otra ciudad que prefiera el difamador”.

Como conferencista, y aun como conversador –otro de sus fuertes–, Denzil era tan magistral como entretenido, tanto por la profundidad de su cultura como por la sabrosura de su verbo facundo y ocurrente. Era muy poco probable que en presencia suya algún encuentro, ya formal, ya parrandero, de alguna manera decayera.

A 12 años de su muerte, cumplidos el pasado 7 de marzo, los habitantes del país literario, y especialmente sus amigos, lo recordamos con afectuo-

sa nostalgia. Nosotros hemos querido hacerlo reproduciendo un trabajo que el 13 de marzo de 1999, seis días después de su infausta partida, publicamos en el papel literario "Canaguaima", encartado en aquel entonces en el periódico El Sol de Maturín.

Para no olvidar a Denzil Romero

Amigo suyo, lo que se llama amigo, no lo fui. No como pudieron serlo, por ejemplo, Oswaldo Trejo, Manuel Bermúdez y José Pulido, por allá, o William Torcátiz, Reinaldo Maza y Celso Medina (a quien mucho debe haber impactado la noticia en Salamanca), entre los de aquí. Nos cruzamos en apenas tres o cuatro oportunidades, siempre en Maturín, pero este gran hombre, pese a su significación intelectual, irradiaba tal sencillez, y prodigaba tan generoso trato, que a uno no le quedaba más remedio que agarrarle cariño: algo que él, por cierto, parecía buscar en la gente que lo aproximaba. Yo disfrutaba, además, del pequeño privilegio de tener sus libros, algunos de los cuales rubricados en mi presencia. Eso dio para que me estremeciera la noticia de su muerte y se me echara a perder el día completo. En algún momento lloré, por qué no decirlo.

Una de Denzil

Hará un par de años coincidieron en Maturín Denzil Romero y la escritora María Luisa Lázaro ("Tantos Juanes o la Venganza de la Sota"). Ella, invitada por Miguel Mendoza Barreto para dictar un taller sobre literatura infantil, y él, venido para disertar sobre lectura de los clásicos. Miguel me pidió que me ocupara de buscar, llevar y traer, en fin, asistir, a María Luisa, una mujer muy talentosa, aparte de dulce y atractiva. Así fue cómo terminé haciendo de anfitrión y de chofer de esta interesante dama durante su estancia en la "ciudad distinta".

Mediosdías y noches, durante los recesos de las actividades mencionadas, solíamos reunirnos los protagonistas medulares de los eventos y los séquitos de ambos campamentos y, entre tragos, bocados y música, se comentaban las jornadas y se hablaba, en serio y en profano, de la literatura y de la vida.

Yo asumía plena y gratamente mi encargo y, dado que andaba como un *chiclet* para arriba y para abajo con María Luisa, seguramente ya parecía su guardaespaldas, por no decir su falderillo. No faltaron entonces los "sin oficio" que -empezaran a joder la pita, asegurando que yo acaparaba a la escritora con la intención de levantármela (lo cual -para qué negarlo ahora- no era del todo incierto).

En esas reuniones, que fueron varias, Denzil se apostaba estratégicamente cerca de María Luisa (quien, sin proponérselo, más bien a base de puro donaire, se convertía en un centro en torno al cual girábamos planetarios) y desde allí el hombre dominaba el escenario con su imponente y bonachona presencia y con su nada sacro estilo para pontificar del arte y de las pasiones. Entre tanto, bebía como un cosaco recién casado y brindaba con fruición por la magia de esos instantes sin desperdicio.

Los jodedores, entre éstos Miguel Mendoza, que no es ningún santo, no perdían la oportunidad de intrigar y, de pasaditas, deslizaban a mis oídos frases de este tenor: "Si te apendejeas, Denzil te va a levantar a la caraja, avísplate", o "¿te la vas a dejar quitar?".

Una de esas noches inolvidables, en una embriagada y cancionera reunión en la casa antigua del cantor Rodolfo Flores, hubo un paréntesis, de esos de ir y venir, en que Denzil y yo conversábamos ligeramente al margen. Yo le preguntaba algo acerca del reto a duelo que un ofendido historiador ecuatoriano le había lanzado a propósito de su novela "La esposa del Doctor Thorne", sobre la relación entre Simón Bolívar y Manuelita Sáenz, cuando se acercó uno de los que andaban en la "echadera de vaina" (creo que fue Reinaldo

Maza) y, al escuchar la palabra “duelo”, dijo, a viva voz: “¡coño! ¿Se están poniendo de acuerdo para batirse por la poeta?”. Denzil, que era de ingenio raudo, cayendo en cuenta de la broma, y después de una carcajada de esas suyas, que eran como una torrentera de agua dulce, contestó: “Qué va, yo ahí no tengo vida; este Zoilo me lleva un carro de ventaja”.

Otra (Post mortem)

El martes pasado, dos días después de su muerte, en mi clase del Pedagógico, escribí el nombre de Denzil Romero en la pizarra y pregunté a mis alumnos si sabían de quién se trataba. Silencio absoluto. “Carajo –dije, medio indignado–. ¿Ustedes no leen el periódico? Este gran personaje murió anteayer, y eso ayer lunes fue una noticia muy importante”. Entonces se puso de pié

una jovencita de iluminado rostro y, sin el menor rubor, dijo: “Profe, ese es el tipo que estuvo casado con Marilyn Monroe”.

“Que más hubiera querido Denzil” –pensé yo–. “No digo casarse; con tomarse unos tragos con ella y acaso echarle un polvo hubiese tenido. Qué clase de novela, digna de concursar en 'La Sonrisa Vertical', hubiese resultado”.

“Lo siento, señorita –dije, compasivamente–, ese que usted dice es Joe DiMaggio, un beisbolista legendario, que lo único que tiene en común con Denzil Romero es que también murió este domingo”.

Si Denzil hubiese presenciado esto –pensé yo–, seguramente hubiera dicho: “De vaina la carajita esta no dijo que yo era el director de “La Naranja Mecánica” (por el cineasta Stanley Kubrick, quien, como Denzil y el “Yankee Clipper”, también partió este fin de semana rumbo a la leyenda).